LA VID
www.lavid.org.mx

EL MENSAJERO

Año 22 · Número 1071 · Domingo 13 de febrero de 2022

Moisés en la prueba

«Acamparon en Refidim, y no había agua para que el pueblo bebiera.»

— Éxodo 17:1

Por F. B. Meyer

Tarde o temprano se llega a Refidim. Fue por mandato del Señor que los hijos de Israel viajaron por sus jornadas a partir del desierto de Sin, y acamparon en Refidim. El carácter del siervo es tan estimado delante de Dios como la obra que hace. No te sorprendas, pues, si te encuentras anclado en Refidim. Allí aprenderás lecciones de incalculable valor:

1. Allí aprendemos el límite de nuestras capacidades. Son pocos los que pueden soportar un éxito tan grande o continuo. El estar de pie en las alturas, sin ningún rival, sin más escalones que ascender, y el asombro y la envidia de una multitud... ah, es esta una situación en que el cerebro se aturde, el paso flaquea, y el corazón se enorgullece. Dios no permitirá que se use su poder para inflar el orgullo humano o para servir a la exaltación de la carne.

No es aventurado suponer que Moisés estaba en peligro de caer. Durante los últimos meses su carrera había tenido una ininterrumpida serie de éxitos. Había hecho que el monarca más orgulloso de su época se arrodillara suplicante. Se había engrandecido delante de los sacerdotes y cortesanos. Había dirigido el éxodo más grande que el mundo vería jamás. El mar dividido, el ejército sumergido, el cántico de victoria, la caída del maná, la evidencia de su capacidad como estadista y su sagacidad como caudillo innato de las masas populares... todo esto se combinó para colocarlo en una posición de autoridad y gloria que no tenía paralelo.

Es probable, por tanto, que Dios llevara a Moisés a Refidim para prevenir y detener cualquier posible brote de su autosuficiencia y para mostrarle los estrechos límites de sus recursos y capacidades.

No importa qué hubiera comenzado a sentir Moisés, toda su confianza en sí mismo se debe de haber desvanecido cuando se encontró cara a cara con aquella turba enfurecida que demandaba agua con violencia. «*Altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos*» (Éxodo 17:2). Y tal era su cólera que parecían dispuestos a apedrearlo. No había sabiduría ni poder suyos que pudieran ayudarle en tal situación, y «*clamó Moisés al Señor, diciendo: ¿Qué haré?*».

Cuando nos encontramos cara a cara con una necesidad dominante conocemos el límite de nuestra suficiencia. Confesamos que nada podemos hacer por nuestras propias fuerzas, y que nuestra suficiencia está solo en Dios. Cuando llegamos al fin del yo hemos llegado al principio de Dios. Cristo es la puerta, y es desde su umbral de donde surte el manantial vivificador que conduce a la vida eterna.

2. Allí aprendemos mucho acerca de Dios. Esto siempre viene después de la lección anterior. En Refidim la necesidad que nos abate y nos lleva a Dios también nos revela a Dios.

a) Aprendemos su paciencia. Ni una palabra de reproche rasga el tranquilo aire del desierto. Si el pueblo hubiera sido ejemplar en su humilde confianza, no habría encontrado una disposición más tierna para suplir sus necesidades. El pueblo probó su paciencia preguntando si el Señor estaba en medio de ellos o no, aunque la nube se cernía sobre ellos y el maná se encontraba en el suelo del campamento todas las mañanas. Sin embargo, no hubo palabras de regaño; solo instrucciones para la provisión inmediata de su necesidad *Continúa en la Pág. 2*

En Breve

Siempre eres bienvenido

Cada domingo es una bendición poder reunirnos para buscar la presencia de Dios; por eso nos alegramos con tu asistencia a La Vid. Esperamos que aquí encuentres la paz y el amor que solo provienen de Él.

Que Dios tenga el control de tu vida

No importa la situación por la que estés pasando, Dios te ama y puede tener el control de todo si tú se lo pides. Su amor es inagotable y maravilloso, y nos sostiene y alienta cuando pasamos por momentos difíciles. «*Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento*» (Salmos 23:4).

MAYORDOMÍA

LA VID HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual. Busca el grupo adecuado para ti en: **www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/**

Del Viñador

Riesgo

«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.»

— Salmos 51:10

Cuando nuestros hijos eran pequeños, *Risk* era uno de nuestros juegos de mesa favoritos. El objetivo era la conquista del mundo. Cada jugador movilizaba sus tropas para tomar posesión de países y continentes. Siempre me divertía ver que la persona que inicialmente lideraba el juego rara vez ganaba. La razón es obvia. Cuando los demás jugadores percibían el orgullo cada vez mayor del líder, se unían contra él.

Ya sea consciente o subconscientemente, es fácil que no nos gusten las personas poderosas con apariencia orgullosa. Su propio semblante parece animar a los demás a lanzarles obstáculos en el camino o ser opositores silenciosos.

Proverbios 6:16 dice que son siete las cosas que Dios odia. De forma reveladora, la primera es la soberbia. Cuando alguien se sobrevalora a sí mismo infravalorando a los demás, inevitablemente lo revela con su apariencia orgullosa.

Hinchado de autopresunción, también puede crear maldad y sembrar discordia. No es de extrañar que Dios aborrezca las apariencias orgullosas.

Puede que la gente orgullosa y poderosa piense que tiene que preocuparse con lo que piensen los demás, pero no puede ignorar la oposición de Dios. Pedro nos recuerda que no confiemos en nosotros mismos sino en Aquel que nos exaltará «*cuando fuere tiempo*» (1 Pedro 5:6). Al someternos a Él, evitamos el riesgo que el orgullo representa para nuestro carácter, y nos convertimos en siervos de Dios agradecidos y humildes.

Moisés en la prueba

Continúa de la Pág. 1

b) Aprendemos la realidad de su presencia espiritual. El pueblo acababa de amenazar con lapidar a Moisés, pero Dios le dijo que no temiera. Como si dijera: «pasa delante de ellos; ningún mal le sobrevendrá; y esta será la señal de que yo estoy realmente sobre la peña: de su interior surgirá un manantial». Nunca antes había sido Dios tan real para su siervo como lo fue aquel día, en que se alzó como un baluarte para protegerlo de la turba enfurecida que amenazaba lapidarlo. Cuando los hombres están más en nuestra contra, el Señor se pone en pie junto a nosotros y nos dice: No temas.

c) Conocemos los graneros secretos de Dios. «Golpearás la peña y saldrán de ella aguas». Es extraño. Una roca sería el último lugar en que se iría a buscar agua. Pero las despensas de Dios están donde menos se espera. No puede faltarles nada a los que temen a Dios, ni hay temor de necesidad para los que han llegado a conocer los graneros de Dios. Esa peña golpeada fue un prototipo de Cristo. Una Roca estable en medio de la tormenta, que permanece en medio del cambio. Una Roca golpeada. Y la lanza del soldado hizo verter la sangre y el agua, que fluyen para sanidad de las naciones y para calmar su sed de salvación.

3. Allí aprendemos el poder de la oración. La tribu de Amalec descendía de Esaú, y, como él, era fiera indómita inclinada a la guerra. ¿Habrían de someterse mansamente a la instrucción de un nuevo pueblo en sus praderas y fortificaciones que con tanto éxito habían defendido contra Egipto? Según el historiador hebreo Flavio Josefo, esta poderosa tribu reunió en este lugar todas las fuerzas del desierto, y atacaron la retaguardia de los israelitas, a todos los débiles de entre ellos, cuando estaban desfallecidos. Si Egipto representa el poder de las tinieblas, Amalec es el prototipo de la carne, que aunque completamente derrotada puede siempre resurgir en momentos de debilidad.

Moisés le confió las tropas a Josué, mientras él subía al collado con la vara de Dios en la mano. Desde allí hizo una observación de la batalla y extendió los brazos en oración. Peleó con combatientes invisibles todo el día y ganó la victoria por intercesión, de la cual eran símbolo aquellos firmes brazos. Es un cuadro hermoso. Tres ancianos en oración. Dos sosteniendo al tercero.

En Refidim aprendemos la lección de que la oración obra imposibles. En su juventud, Moisés nunca habría imaginado ganar una batalla como no fuera peleando, después de años de experiencia, sabe que puede ganarla en oración.

El éxito de una iglesia depende de sus oraciones. Si se mantienen constantes, el estandarte flota hasta la victoria; pero si las oraciones son lánguidas, el enemigo alcanza una victoria transitoria. Aprendamos, pues, a orar, llenando nuestro Refidim con clamores y lágrimas, para obtener por la fe la victoria que no se podría ganar por ninguna hazaña nuestra.

¡Cuántas victorias podríamos ganar, si estuviéramos parados más frecuentemente en la cumbre del collado, con la vara de la oración levantada hacia el cielo con la mano firme!

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

6/2/22	**La convicción me da fuerza**	*Rodolfo Orozco*
30/1/22	**Vuelve a intentarlo**	*Rodolfo Orozco*
23/1/22	**La fuerza de la debilidad**	*Rodolfo Orozco*
16/1/22	**Tomando posesión**	*Rodolfo Orozco*
9/1/22	**Sal a sembrar**	*Juan José Campuzano*

LA VID

DIRECTOR
Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

El Mensajero
Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial
Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño
Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial
E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

MIÉRCOLES
- **Familias La Vid**
  8:00 - 9:00 pm
  www.la vid.org.mx
  Facebook Live:
  @lavid.org/en-vivo

JUEVES
- **Reunión de jóvenes**
  8:00 - 9:15 pm
  Presencial (sin registro)

VIERNES
- **Xion - Reunión de adolescentes**
  6:30 - 8:00 pm
  Presencial (sin registro)
- **Reunión de profesionistas**
  8:15 - 9:15 pm
  Presencial (sin registro)

DOMINGO
- **Reunión general**
  11:00 am
  Presencial (con registro)
  www.la vid.org.mx
  Facebook Live:
  @lavid.org/en-vivo

UBICACIÓN
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354